

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO.

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

El Cachaco.

SUEÑO APOCALÍPTICO. LAS BRUJAS.

Mis queridos lectores: Yo no he creído jamás en brujas; y no he creído en ellas, porque soy cristiano, y mi religión me manda que no crea en semejante cosa, sin embargo de que en tiempos no muy lejanos, en nombre de la misma religión se asaba á centenares hombres y mujeres acusados, convictos y confesos del crimen de brujería.

Mentira parece; pero bastaba con que una pobre mujer (y digo pobre, porque era cualidad indispensable), tuviese el cuero arrugado como pergamino puesto al fuego, la boca desdentada y sumida, la barba y la nariz como un proyectil de tenazas, los ojos hundidos, pequeños, con ribetes rojos y llorándole sin cesar el uno aceite y el otro vinagre, el pelo escaso y de color de lino, los dedos largos y nudosos, el cuerpo encorvado, el andar vacilante y la voz insegura y temblorosa; que por sus achaques ó por inclinación viviese un tanto retraída del trato de las gentes, y que tuviese por añadidura alguna hija, nieta ó sobrina de bello rostro, á quien vigilase como un Argos, y de quien estuviese enamorada alguna persona de valimiento más ó menos cercana á la iglesia, si es que á estas personas les es permitido enamorarse; bastaba, repito, este pequeño conjunto de circunstancias, para que una voz primero, y despues muchas reunidas, la acusasen de bruja; para que el Santo Oficio la tomase por su cuenta; para que se le hiciese confesar en el potro que tenia pacto con el diablo; que se untaba las coyunturas con cierta pomada extraída de los cadáveres y de algunos reptiles venenosos; que de noche salía volando por la chimenea, ó por cualquiera otro agujero más ó menos practicable, montada sobre el palo de una escoba, lanzando por el aire temerosos lamentos, y reuniéndose despues con otras compañeras de su estofa en lo más intrincado de una selva, ó entre las ruinas de un edificio abandonado, á celebrar fiestas abominables, comiendo carne de niño cruda, bebiendo sangre humana, y besando debajo de la cola y en el lugar menos limpio y decente al demonio transformado en macho cabrío.

Con esto poco que se le probara, la pobre vieja iba á dar con su cuerpo en la hoguera, y la nieta ó sobrina, ya libre del diablo y de su vigilancia, á poder de alguna alma piadosa; el Santo Tribunal era bendecido por su justicia, y la sociedad toda quedaba llena de santo temor y cristianamente edificada con aquel caritativo ejemplo.

Yo, que como dicen que decia un indio, no creo que hay brujas, porque es pecado; pero que, á pesar de eso, estoy persuadido de que las hay, acababa de leer en un libro viejo la relacion de un auto de fe en el que por delito de brujería se habia quemado á una vieja en cierta ciudad de Alemania, de que no recuerdo el nombre ni la fecha precisamente, cuando preocupado mi espíritu por todo aquel cúmulo de acontecimientos sobrenaturales, me acosté, y á los pocos minutos estaba ya profundamente dormido.

Esto en mí no es extraño, porque el candor, la inocencia, y otras cualidades de esta jaez, de que á Dios gracias me encuentro adornado (con perdon sea dicho de mi modestia y de la credulidad de mis lectores), predisponen siempre á la materia á ejercer tranquilamente sus funciones naturales sin que la perturben las agitaciones del espíritu.

No obstante, mi sueño aquella noche no era tan reposado como de costumbre: asaltábanme mil visiones fantásticas evocadas por las impresiones de la lectura y sin revestir formas determinadas; escuchaba á lo lejos mil sonidos confusos, perdiéndose entre otros sonidos más vagos y confusos todavía; cierto olor, como de azufre quemado á una gran distancia, afectaba mi olfato de una manera no muy agradable; mis manos crispadas parecían tocar la superficie de un cuerpo áspero y duro; mis piernas poco á poco se encorvaron sobre el mismo cuerpo, que era delgado y cilíndrico; un impulso interior involuntario y poderoso puso mi materia en movimiento, pero un movimiento tan agradable, que me deslizaba por las regiones aéreas con la ligereza y la suavidad de una pluma.

La curiosidad, que á pesar de mi somnambulismo conservaba aún como cualidad inherente á la naturaleza humana, me hizo abrir los ojos y mirar á mi alrededor para ver dónde estaba, y quién

me conducia de aquella manera; pero nada vi: por todas partes soledad, silencio, oscuridad profunda. Durante algunos momentos me creí una especie de cometa humano, destinado á errar, como erramos todos, por los espacios de lo infinito. De cuando en cuando pasaba cerca de mí una chispa luminosa, que hacia sobre mi pupila, velada por los párpados, la misma impresion que la llama del fuego atmosférico sobre los ojos de Sancho Panza, cuando cabalgaba con su amo D. Quijote sobre la dura espalda del caballo Clavileño.

Entre mis maías cualidades tengo una buena, muy buena para mí, y por la cual estoy á Dios sumamente agradecido: y es una conformidad absoluta con los decretos de la Providencia. Esta conformidad ingénita en mí y que no acusa mérito alguno de mi parte, por ser obra de mi organizacion y de mi temperamento, me ha hecho siempre mirar las cosas de este mundo con cierta indiferencia estoica, ó importarme un bledo lo que á otros tanto preocupa: la posición social, los placeres fantásticos de la riqueza, en vano acumulada ó malamente adquirida, el ¿qué será de mí! y hasta la misma existencia, que no merece en realidad los cuidados que le consagramos.

Mi sabio maestro, el célebre D. Alberto Lista, solia decir, y con mucha razon, que "para pasar el miserable río de esta vida, cualquier barca es buena." La máxima de aquel gran poeta y filósofo quedó tan grabada en mi memoria, que tengo una profunda indiferencia por todo lo que no afecte mis cualidades morales, como el deber y el honor, que viviendo con el espíritu y para el espíritu, irán con él á donde Dios lo tenga destinado.

Así, pues, pidiendo perdon á mis lectores por esta digresion, ya en extremo larga y enojosa, les diré que aquella excursion misteriosa y aérea no me preocupaba en lo más mínimo. A alguna parte hemos de ir, decia yo para mis adentros, y apretando entre las piernas y las manos el cilindro que me servia de cabalgadura, que era nada menos que el palo de una escoba.

Entonces reparé en mi vehículo extraño, y no pude menos de exclamar riendo: ¡Héteme aquí convertido en brujo! Pe-

ro ¿á dónde me llevará este diabólico palo?

Al pronunciar estas palabras, ya para mis adentros, ó ya para los ecos del espacio, que eso no lo sé de seguro, ó como la voz cascada de una vieja burlona, que me decía: "Déjate conducir, hijo mío, que te llevo á que te diviertas un rato con las debilidades humanas, puestas de relieve en un pueblo que se dice que va á la vanguardia del progreso humano en cierto género de elucubraciones."

Al oír esto, se presentó delante de mí una gigantesca sombra, semejante al espectro del Broken, que tenía en una de sus manos una carátula haciendo un guiño extraordinariamente cómico, y en la otra un escalpelo.

—¿Quién eres? le dije yo, más curioso que sobresaltado.

—Soy el espíritu de la Sátira, me dijo con voz de payaso acatarrado. Mi ocupación única y exclusiva es la de reír y hacer reír á costa de los necios y presuntuosos, que, porque se ven á algunas pulgadas de elevación sobre sus semejantes, se creen ya séres predestinados á las esferas mitológicas. Mi mayor placer es descubrir al mundo la necedad, la torpeza ó la malicia de estos chistosos personajes. Yo inspiré en Grecia la musa de Aristófanes; en Roma la de Juvenal, en Francia la de Beranger, en Italia la de Casti, en España la de Quevedo y Larra, y en todas partes el espíritu observador y crítico de los hombres que han tomado á su cargo la penosa tarea de aplicar el escalpelo á las debilidades humanas para corregirlas, y de lanzar la carcajada punzante del dolor y la amargura de los pueblos explotados y escarnecidos al través de la alegre y mofadora carátula de la alegría.

—Pero ¿á dónde me llevas convertido en brujo?

—A que veas, observes y hables.

—¿Pero cuál es la region á que me conduces? ¿Vamos á Europa?

—No: allí las cosas son demasiado dramáticas, para que te diviertas. La Rusia está devorada por el cáncer del nihilismo; la Alemania no puede ya con la hinchazón que le produjo su triunfo sobre la Francia; la Inglaterra no puede curarse la llaga espantosa que le produce su pauperismo, llaga que procura encubrir con papel dorado como las píldoras amargas, pero que al fin dará en tierra con todo su poderío; la Turquía y el Austria sufren los dolores propios del estado embrionario en que se halla su regeneración social y política; la Italia lucha por conservar algún tiempo más la forma de crisálida en que se halla envuelta por las telas de la Monarquía, para no salir prematuramente á quemar sus alas de mariposa republicana en la llama encendida por la exageración de las pasiones; Francia, encumbrada á una altura inmensa en las regiones de la civilización, encuentra ya el aire demasia-

do enrarecido, respira mal, y la sangre se agolpa á sus pulmones, con tendencia á producir la asfixia.

—¿A dónde vamos, pues? ¿vamos al Asia?

—No: aún no ha llegado la hora de que el Celeste Imperio salga de su marasmo; el Japon le precederá en su carrera; la India toma un respiro y se apropia lentamente las fuerzas que su *filantrópica* Señora le facilita, para que más tarde luche con ella.

—¿Irémos al Africa?

—Todavía es temprano.

—¿Me llevas tal vez á la Australia?

—Más temprano todavía.

—Entonces no hay remedio: me llevas á la América.

—En efecto; á la América vamos.

—¿A la América del Norte? No quisiera yo meterme con gente tan poderosa.

—El poder humano, la humana grandeza, apénas tienen la duración del relámpago; y cuanto más brillan, más pronto se apagan. Los norte-americanos, como los ingleses sus progenitores, son un pueblo de negociantes; para ellos en la balanza del mundo nada pesa como el tanto por ciento; su opinión gravita hoy sobre las decisiones de la humanidad; tratan de entorpecer lo que no les conviene; pero todo en el mundo es efímero y transitorio.

Y la sombra lanzó una estrepitosa carcajada.

—¿Vamos al Centro-América?

—Dejemos en paz á los pequeños.

—¿Al Brasil?

—No nos metamos por ahora con los fidalgos.

—¿Al Plata?

—Dejémoslo con su ambición.

—¿A Chile, al Perú, á Bolivia?

—Harto tienen que hacer con su guerra y con sus discordias.

—¿Al Ecuador, á Venezuela?

—Respetemos sus preocupaciones.

—Entonces, por exclusion me dices que vamos á Colombia.

—Ciertamente, allá vamos. Quiero presentarte en panorama muchas cosas que te parecerán brujerías, reirás mucho y tendrás mucho que contar para que los demás se rían. Esa es tu misión por ahora. Sé que tienes corazón de hombre; ¡adelante!

—Adelante, pues!

Y seguimos volando, volando... y al fin descendimos en un lugar frondoso y ameno, donde tuvimos ocasión de examinar y examinámos con escrupulosa atención..... lo que se dirá en el número siguiente.

CARTA

de la señora República colombiana á su futuro esposo el señor doctor Rafael Núñez.

Muy respetado señor.—Con la timidez propia de mi sexo, pero impulsada por un sentimiento de honradez, que

usted sabrá apreciar en lo que vale, me tomo la libertad de escribirle hoy, para manifestarle sincera y lealmente algunos defectillos físicos y morales, de que no he podido corregirme, y que, si fueran descubiertos por usted despues de celebrado nuestro matrimonio, podrian ocasionar disgustos en nuestras relaciones íntimas de la vida conyugal, y producir acaso desvío por parte de usted, que no podria ménos de hacerme desgraciada aún más de lo que lo he sido hasta ahora.

No sé si usted habrá visto una HISTORIA, brevísima pero verdadera, que há poco escribí (porque también soy escritora como usted), sobre la conducta de mis anteriores maridos; Historia que tuve la debilidad de confiar á un periodista humorístico, para que le corrigiera algunos defectos de lenguaje; y este señor, tomándose una libertad, para la cual no estaba autorizado sino por el mal ejemplo, se permitió darla á luz en un periodiquito titulado EL CACHACO. Dios se lo perdone.

Pues bien, señor don Rafael: aquí donde usted me ve, que parezco tan robusta y tan vigorosa, soy débil y enfermiza por *constitucion*, y quien sabe si por los malos alimentos de que me he nutrido. En el primer período de mi infancia, dieron en llamarme *boba*, por mi carácter entonces reposado y tranquilo. En mi mocedad, mis muchos pretendientes agitaron de tal manera mis pasiones, que cometí locuras y devaneos impropios de una jóven circunspecta; pero como todos me animaban y hasta aplaudian mis deslices, llegué á creer sinceramente que eran virtudes mis defectos, y traté de exagerarlos en lugar de corregirlos. Sólo ahora, que la edad y los desengaños me han abierto los ojos, conozco lo mal que obré entonces, y las muchas penas que me hubiera evitado, si hubiese seguido otra conducta.

Por consecuencia de la irritación constante en que estuvo mi *sistema nervioso*, padezco frecuentemente de convulsiones, que han adquirido un carácter lamentable de cronicidad, que los médicos creen muy difícil de corregir, si no se emplea un sistema rigoroso en mi plan de alimentación y en mi régimen de vida.

Siento á veces en los miembros dolores muy agudos, y suelen formáseme en ellos tumores, que revientan con facilidad, y las llagas tardan mucho tiempo en cicatrizarse.

Mis dolores de estómago son frecuentes, porque me han obligado á usar de manjares crudos ó de mal condimento. El vapor de estas malas digestiones sube naturalmente á la cabeza; perturba mis facultades intelectuales, y me produce vértigos, que á veces llegan hasta á nublarne la vista.

Las extremidades se me enfrian mucho; y aunque suelen darme friegas de cuando en cuando, siempre me quedan

agudos dolores que me impiden caminar y hacer otros ejercicios saludables. Esto por sí solo no me alarmaría, si no me encontrara tan mala de la cabeza. La cabeza, señor don Rafael, es lo que me tiene más preocupada. Los dolores son tan continuos; la jaqueca, que hoy llamamos *cefalalgia* ó *encefálico*, tan pertinaz y tan aguda, que á veces temo volverme loca.

Respecto á mis intereses, no crea usted que es oro todo lo que reluce; pues si bien es verdad que, al verificarse mi primer matrimonio, llevaba una dote respetable, mis maridos, sabiendo que no lo iban á ser, sino por un brevísimo período, han atendido más á su propia hacienda que á la mía, y esta se halla hoy en un estado que apenas alcanza para lo más necesario de la vida; y eso, quitando aquí y poniendo allí, ó como suele decirse, trampeando.

Á pesar de haberse gastado tanto en cosas superfluas, ¿querrá usted creer que no tengo todavía cosa propia? Mi marido actual y los administradores nombrados por él, aunque tarde, han caído en la cuenta de esta falta, y tratan de remediarla lo más pronto posible, destinando para concluir la que hace algunos años que se me empezó á edificar, la suma de unos trescientos veinticinco mil pesos, que, como usted ve, es una miseria para el estado de mi fortuna. Cuando usted venga, y tal vez antes de que venga, le diré algo de lo mucho que han venido á decirme al oído sobre el contrato de mi casa; y no se lo digo ahora, porque no quiero desopinar á nadie, ni hacer inculpaciones sin datos seguros para hacerlas.

Ya que conoce usted mis defectos físicos y el lamentable estado de mi fortuna, le hablaré francamente sobre mis defectos morales. Yo soy un poquito casquivana, un poquito amiga de divertirme, y poco apegada al trabajo y á los quehaceres de mi hogar, donde todo se halla en un completo desorden. No me gusta obedecer á nadie, ni que nadie me gobierne, incluso mi marido; porque como no me dura sino dos años, y al cabo de ese tiempo me dan otro, ni puedo tomarle cariño, ni adquirir hábitos de obediencia y de orden, ni establecer economías, sin las cuales es imposible la felicidad en el hogar doméstico.

Supongo que, cuando usted ha pretendido mi mano, será con el objeto de hacerme dichosa y aliviar mi suerte, que ya usted sabe cuán desgraciada ha sido. Yo reconozco en usted talento para comprender sus deberes, y firmeza de carácter para hacerme cumplir con los míos. No dudo que será usted un esposo dulce y tierno, como todo hombre de corazón, que, como usted, ama y cultiva la poesía; pero dudo mucho que pueda usted desprenderse de los alacranes y otras sabandijas de que se verá rodeado, y que si no pueden empujarlo por mal camino, le escupirán su veneno y le harán maldecir del matrimonio.

Me siento cansada de la vida que hasta hoy me han hecho llevar mis esposos. Ninguno de ellos ha comprendido mis verdaderas necesidades; todos han sido débiles; y usted sabe que el hombre débil empieza por inspirar á su mujer hastío, y concluye por inspirarle desprecio y odio.

Usted ha dicho que mi casa necesita de regeneración, y es necesario que esta regeneración empiece por los mismos regeneradores, para que no ejecutemos la fábula del cangrejo, que, andando hácia atrás, quería enseñar á sus hijos á andar hácia adelante.

Si usted trae el propósito de hacer reformas útiles; de empujar el carro del progreso de una manera racional y no con empuje tan violento que vaya á parar al precipicio; si usted se propone estimular el trabajo honrado y las empresas útiles y practicables, y que por su magnitud ó falta de aplicación no entren en la categoría de las utopías; si usted trae suficiente acopio de bálsamo para curar las heridas de que padezco, y cauterio para las que ya están acanceradas ó próximas á acancerarse; si usted viene dispuesto á ser un marido para mí y no para cualquiera fracción política que más le halague, bien venido sea al tálamo conyugal, donde lo recibiré con los brazos abiertos y el corazón alborozado; pero si usted viene con otros propósitos, léjos de merecer mi estimación, lo miraré con repugnancia, lo aborreceré, lo despreciaré, y su recuerdo será en mi memoria otro recuerdo amargo igual al que han dejado en ella muchos de los que han precedido á usted, y que ántes de casarse conmigo me hicieron mil ofertas pomposas, que ninguno se acordó de cumplir cuando ya fué dueño de mi mano.

Soy de usted, con la más distinguida consideración, atenta segura servidora,

REPUBLICA COLOMBIANA.

LAS BELLAS ARTES EN COLOMBIA.

Los pueblos, como los individuos, manifiestan especiales aptitudes para determinadas profesiones, que son, por decirlo así, como una idiosincrasia de su carácter. Entre las aptitudes del pueblo colombiano, que tanto conserva del espíritu de la raza meridional europea que le dió el sér y á quien lo debe todo, así sus buenas cualidades como sus defectos, se advierten maravillosas disposiciones para el cultivo de las bellas artes.

Sin maestros, sin modelos y sin estímulo, se distinguen los Tórres en el divino arte de Apéles; resalta el genio musical de Ponce de Leon, y ejecuta Olaya obras notables de arquitectura.

Con raras excepciones, todos estos talentos confunden en la esfera social su existencia artística con la humilde condición del artesano, y ni áun siquiera vislumbran el rayo de luz con que premia la gloria á los séres privilegiados,

ni disfrutan de una sola de las comodidades que en otros países les proporciona la fortuna.

Y no obstante, los artistas que hemos nombrado tienen un círculo en que se les aprecia y se les estima, siquiera no sea como ellos merecen; pero lo que no sospecharía nadie, es que confundido entre las más humildes, aunque honrosas, capas sociales de Bogotá, existiese un genio, un verdadero y asombroso genio para la escultura.

Ayer hemos tenido ocasión de ver y admirar un Jesus crucificado, de tamaño natural, ejecutado por el señor Bernabé Martínez, modestísimo artista, que, por su talento extraordinario, por su notable aplicación, por su profunda humildad y por sus austeras virtudes, honra á la clase á que pertenece.

La imagen de Cristo, ejecutada en madera, es una obra bellísima en absoluto, y aun salida esta obra de los talleres de Canova y de Montañés, no la desdenarían estos grandes maestros como producción de alguno de sus discípulos más aventajados.

El estudio anatómico de la figura, salvo algun ligerísimo defecto, el cual no es extraño en quien trabaja sin modelos del natural, es en el conjunto y en los detalles una escultura sorprendente. La musculatura está muy bien estudiada, la proporción de los miembros es perfecta, y su colocación es enteramente natural en la posición de la figura; pero lo que más admira en ella, es la majestad, la dulzura, la resignación dolorosa, el amor inmenso, el sacrificio voluntario, que se revelan en las correctas líneas de aquella cabeza y de aquel rostro, en la prominencia de la frente, en la expresión inefable de los ojos á medio cerrar y de la boca entreabierta, de donde parece que acaba de salir el último acento de perdón y de misericordia.

Si toda esta grandeza de concepción artística y de hábil ejecución se compara con los medios materiales de que el humilde artista dispone para sus trabajos; si se penetra en su taller reducido y mezquino; si se considera al mismo artista envuelto pobremente en su capa, sin revelar en lo más mínimo la inspiración que arde en su mente, la admiración sube de punto, porque apenas es concebible en tan gran mérito tanta modestia.

Excitamos á la asociación piadosa á quien pertenece la imagen, á que la exhiba en un local céntrico de la población, donde todo el mundo pueda ver y admirar una obra que honra al país á que pertenece el artista, formado por sí mismo á fuerza de inspiración y de trabajo.

Exhibida la imagen de un modo conveniente, excitamos á las autoridades y personas notables de la población á que vayan y examinen el mérito de la obra, por la cual, á pesar de haberse pagado el duplo de lo exigido por el artista,

apenas se ha pagado una pequeña parte de lo que vale.

Y en cuanto al Gobierno, no se reduce á esto sólo nuestra excitacion. Ya que aquí no existen academias en que se desarrollen las disposiciones admirables de los colombianos para las bellas artes; ya que los particulares por sí no pueden estimular á los artistas, prescindida el Gobierno de unos cuantos empleados inútiles, deje de pagar el trabajo estéril y pernicioso de las elecciones, y consagre siquiera una pequeñísima parte de las rentas de la Nacion, que pertenecen á todos sus hijos, á la educacion en Europa de los hombres que hayan dado muestras de ventajosas aptitudes para las bellas artes; prepare, por medio de escuelas donde se enseñe á la juventud algo útil para sí misma y para la patria, el camino del bienestar individual, para que las aspiraciones ennoblecidas se aparten del miserable cieno de lo que aquí se llama política, y esté seguro de que los hombres que desde las alturas del poder manifiesten deseos y den palpables muestras de patriotismo en el sentido que indicamos, serán los verdaderos regeneradores de la Nacion, y el respeto y la gratitud de sus conciudadanos colocarán sus nombres gloriosos donde la historia los conserve y las futuras generaciones los bendigan.

Sueltos.

LO QUE SE BEBE

Y LO QUE SE ARRASTRA.

De una circular que publica *El Bien Social* en su número 15, extractamos lo siguiente:

“Puede asegurarse que de los 4,500 delitos cometidos en el año pasado en el Estado de Cundinamarca, 3,000 por lo menos han sido cometidos por ebrios”...

“Véanse ahora los efectos de la embriaguez por el lado económico:

En el Estado de Cundinamarca existen hoy 180,000 hombres que dividiremos en tres partes: 60,000 niños, de uno á 15 años: igual suma de 15 á 30 años, y otros tantos mayores de 30 años. Redúzcase las suposiciones lo más que sea posible. Suponiendo que sólo usen de los licores los hombres mayores de 15 años, y que de éstos no haya sino el 10 por ciento que se embriague diariamente, gastando para conseguirlo sólo un real, este diez por ciento habrá consumido en un año la enorme suma de.....\$ 438,000

“Suponiendo que el resto de hombres de 15 á 60 años no gaste sino un real cada semana en licores, sumaremos \$ 562,000

Suma.....\$ 1,000,000

“Tenemos pues, retirados por la embriaguez cuando menos doce mil brazos del trabajo, y gravada la riqueza públi-

ca en el Estado de Cundinamarca en un millon de pesos anuales”.....

Respecto al lujo dice:

“Existen hoy en Cundinamarca 270,000 mujeres, que divididas en tres partes, dan 90,000 menores de 15 años: 100,000 de 15 á 40 y 80,000 mayores de 40.

“Supóngase que por cada 10 mujeres de 15 á 40 años, dos no más usen botines, trajes de cola y demás accesorios; que el aumento de costo, que la moda cause, no sea para cada traje sino de 80 centavos, suponiéndolos todos de zaraza, y que las que los usan no gasten sino cuatro vestidos cada año. Resulta que el inocente capricho de usar cola, grava anualmente la riqueza pública de Cundinamarca en la suma de...\$ 64,000

“Supóngase ahora que de los cien mil pares de botines que anualmente se gastan en el Estado, sólo la mitad sea extranjera. Pues esa mitad vale, á \$ 3 par..... 150,000

“Supóngase ahora que cada una de las niñas que usan botines, &c., no gasten al año en botones, hebillas, corbatas de seda, y otras zarandajas más que \$ 4 por persona. Resulta que comprendiendo en este número la tercera parte de las niñas de las Escuelas, todas las de los Colegios y las que ya hemos mencionado, siempre tendremos 60,000 aproximadamente, y su gasto importará cada año..... 240,000

Suma..... 454,000

“Estos cálculos son inferiores en más de la mitad á la realidad, y sin embargo arrojan esta cifra; \$ 454,000 que anualmente salen para el extranjero; y agregando por lo menos \$ 300,000 que vale el gasto hecho por los hombres en ropa, botines, &c., más el valor del brandy que se consume, tendremos, que Cundinamarca envía al extranjero anualmente más de un millon de pesos.”.....

OTRA MARIMORENA.—Segun noticias de Ocaña, tambien allí han ocurrido escenas de sangre y de barbarie, dignas sólo de un pueblo de caníbales.

¿Hasta cuándo los macheteros de oficio, los representantes de la fuerza bruta, abusarán de la paciencia de los hombres honrados? ¿Hasta cuándo la sociedad admitirá en su seno, alimentará y considerará á los salvajes ilustrados, que la degradan y la envilecen á sus propios ojos y á los de las naciones extrañas?

Por honor del país, establézcanse autoridades que sepan, que quieran y que puedan hacer respetar el derecho. Los intereses morales, en toda sociedad bien organizada, son superiores á los intereses políticos. La impunidad de los crímenes cometidos á la sombra y al am-

paro de estos intereses, es el cáncer que devora las entrañas de esta pobre Nacion.

LA PRENSA DE BOGOTA en vez de ocuparse seriamente en anatematizar los nuevos crímenes de Ocaña y de llamar sobre ellos la atencion del Gobierno, ha andado y anda en estos dias tan fuera de tono como de tino; pero muy especialmente la familia de la Niña Conservacion, familia formal, ilustrada y religiosa, ha perdido completamente la chaveta. Tengan por Dios un poco de juicio, y consideren que entre hermanos no deben llevarse las cosas á tal extremo. Lo que *El Deber* y *El Bien Social* se dicen en letras de molde no debieran decirselo ni aun al oido. Hay frases que, en el pensamiento, desagradan, en los labios, repugnan, y en la prensa... están fuera de su lugar.

Si hay ofensas mútuas, ¿qué cosa más digna de un cristiano que perdonarlas?

Si hay motivo para esas ofensas; si hay cierto género de dificultades, ¿porqué no resolverlas en familia?

Sacar los trapos á relucir, cuando no están muy limpios, es pregonar el descrédito propio y acarrear la censura ajena.

Nada, hijos míos, la ropita sucia debe lavarse dentro de la casa, y con cuidado para que el vecino no la vea.

EN en el acto solemne de repartir al Batallon 1º de Zapadores la medalla de honor con que ha sido condecorado por el Gobierno de Antioquia, uno de los oradores, segun el periódico *La Frontera*, concluyó así su discurso:

Repitamos hoi, con uno de los Bardos nacionales:

No mas, no mas contiendas,
Icemos la bandera de la paz.
En este rico privilegiado suelo,
A Antioquia se le espera,
Un porvenir de gloria,
De imperturbable bien.

Botad la cartuchera, hermano sanguinario
Que efimera es la gloria que alcanzará el fusil
Venid que la victoria la dan
El Diccionario, la pluma, la pizarra,
La escuadra i el buril.

Bajo un Gobierno justo, equitativo, honrado
Antioqueños al trabajo con avidez volad!
De Antioquia los destinos, preside un Magistrado,
Amigo de la ciencia i apóstol de la paz.

La paz, la paz bendita, concédanos el Cielo.
No se oiga en nuestros montes ya mas el atambor.
La paz hará la dicha del encantado suelo
Que el “Porce” fertiliza con lánguido rumor.

¡Señores Regeneradores: por las almas benditas del Purgatorio, regenérrenme á ese poeta, ó por lo menos oblíguelen á ocuparse en otra cosa, que no sea afrentar á los pobres Musas colombianas, que ningun daño le han hecho!

En la plaza de Bolívar se está ensayando un nuevo sistema de irrigacion para estorbar el paso á los transeuntes.

Aliquando dormitat POLICICIA.